

«Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas

guardé silencio

porque yo no era comunista.

Cuando encarcelaron los socialdemócratas

guardé silencio

porque yo no era social-demócrata.

Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas

no protesté

porque yo no era sindicalista.

Cuando vinieron a buscar a los católicos

no dije nada

porque yo no era católico.

Cuando vinieron a buscar a los judíos

no pronuncié palabra

Yo no era judío.

Cuando, finalmente, ellos vinieron a buscarme

ya no quedaba nadie que pudiera protestar»

(“Y por mi vinieron”, poema creado por el pastor protestante alemán

Martin Niemöller (1892-1984) atribuido a Bertolt Brecht)

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?

En los libros aparecen los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?

Y Babilonia, destruida tantas veces,

¿quién la volvió siempre a construir?

¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?

¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China?

La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?

¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?

¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes?

Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba,

los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo?

César derrotó a los galos. ¿No llevaba siquiera cocinero?

Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?

Federico II venció en la Guerra de los Siete Años

¿Quién venció además de él?

Cada página una victoria. ¿Quién cocinó el banquete de la victoria?

Cada diez años un gran hombre. ¿Quién pagó los gastos?

Tantas historias. Tantas preguntas.

*(Preguntas de un obrero que lee, Bertolt Brecht)*